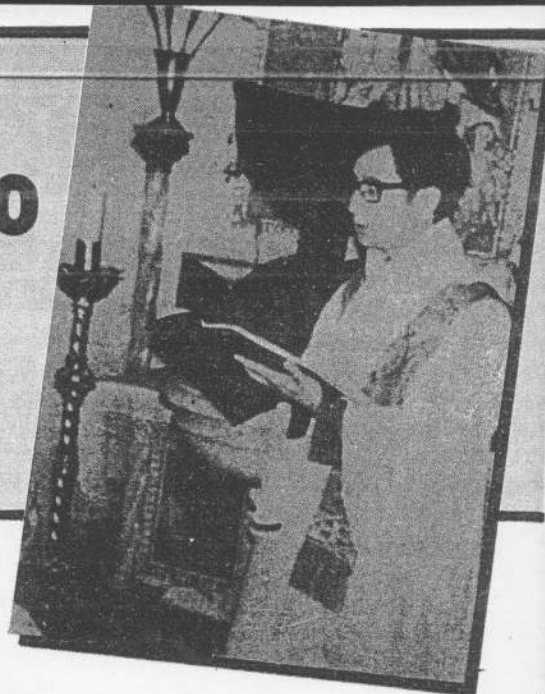


Si el grano de trigo no muere



¡Qué fuerte resonaron en mis oídos las palabras del Obispo Pedro Casaldáliga!

"La Iglesia que se olvida de sus mártires no tiene derecho a la vida".

No son palabras fáciles de escuchar. Uno no puede quedar como si nada. Forzosamente llaman a la reflexión. Necesariamente llevan al compromiso.

Es por eso que cuando escucho hablar de La Rioja viene a mi mente la presencia de toda nuestra América Latina que, a costa de la sangre y el sufrimiento de sus propios hijos, lucha por ser fiel a su proyecto histórico.

Era una fría mañana en la ruta que va desde el pueblo de Chamental a la Ciudad de La Rioja. El sol comenzaba a templar, aquel 18 de Julio, el camino de los que avanzaban en la procesión. Muy avanzado el año y, sin embargo, se estaba celebrando una "pascua". Sí, era la celebración pascual del martirio de dos hermanos sacerdotes asesinados el 18 de Julio de 1976: Gabriel Longeville y fray Carlos de Dios Murias, franciscano conventual. ¿Por qué?. Por subversivos, comunistas, destabilizadores del orden establecido y de la paz social dicen algunos. Sobre todo aquellos a los que interesa que nada cambie en las estructuras injustas y, opresoras y dependientes en las que transcurre nuestra historia latinoamericana.

¿Por qué?. Por vivir y predicar el Evangelio, por comprometerse con los pobres y marginados, por no callarse ni cerrar los ojos culposamente ante las terribles violaciones de los

más elementales derechos humanos que se dieron en la Argentina en los últimos años.

Allí, a un lado de la ruta, cruzando el terraplén del ferrocarril, dos pequeñas cruces señalan el lugar donde fueron encontrados los cuerpos mutilados por las balas y la tortura.

Esa porción de terreno se ha convertido en un lugar de peregrinación para toda la gente de la zona. La oración es sencilla y profunda. Cuando la experiencia es fuerte las palabras sobran. Es que como dijo Juan Pablo II, esos "fieles humildes y sencillos, como por instinto evangélico, captan espontáneamente cuando se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuando se lo vacía y asfixia con otros intereses".

¿POR QUÉ?

¿No surge, acaso, en nosotros una pregunta inevitable? ¿Por qué? ¿Cuál es la razón que puede llevar a un hombre a vivir un ideal hasta la entrega de la propia vida? ¿Es que basta un ideal para comprometer toda una existencia, todo un futuro lleno de posibilidades?

Creo que no. Debe haber algo más. Hay algo más. Y ese más es una persona concreta: Jesús. El único que puede liberarnos hasta del apego egoísta a nuestra propia vida e impulsarnos a darla por los otros, como el caso de San Maximiliano Kolbe. Como el de tantos cientos de cristianos que en América Latina han muerto por ser fieles al Evangelio.

Es el camino de la fidelidad y del conflicto. La difícil conjunción de dos

elementos inseparables del verdadero discípulo de Jesús. ¿Es que la consecuencia de la fidelidad al proyecto evangélico de vida puede ser otra que el conflicto? ¿No fue acaso esta la vida y la experiencia de Jesús? ¿No fue para El la muerte en una cruz la consecuencia de su fidelidad al Padre y al proyecto del Padre, es decir, el Reino?

El discípulo no puede ser más grande que su maestro. No podemos pretender seguir a Jesús y vivir una vida cómoda y tranquila en la que el culto cristiano sea un ingrediente más de nuestra diaria rutina.

La irrupción de Dios en nuestra vida y en nuestra historia nos compromete inmediatamente en un "sí" o un "no" a El y a su Reino.

"El hombre es la gloria de Dios" decía San Ireneo en el siglo II. El hombre es su gran locura, hasta el punto de haberse hecho hombre.

Jugarse por Dios es jugarse por el hombre y jugarse por el hombre, real y enteramente, implica jugarse por Dios.

No se puede ser cristiano y mantenerse indiferente ante el atropello y la marginación, ante la violencia y la dominación, la opresión y la injusticia. No se puede ser evangelizador y, el mismo tiempo, ingenuo complica las estructuras de pecado que hacen este continente cada día menos habitable para los hombres que claman ser reconocidos como hijos de Dios.

El cristiano es, con su testimonio, signo de contradicción allí donde el or-

den de los valores se ha invertido. Es profeta, con su vida y su palabra que anuncia y denuncia en nombre de Dios; por un lado, el Evangelio de la liberación y por otro, todo lo que hace al hombre menos hombre. Todo lo que oscurece en él la imagen de Cristo.

¿MARTIRES?

Jesús es el testigo fiel del Padre. Testigo de su presencia entre nosotros y de su proyecto liberador para con nosotros.

Ser mártir es ser testigo. Es ser testigo de alguien. De aquel que es el único y necesario y por quien vale la pena perderlo todo, aún la propia vida, para ganarlo todo en él.

Ser mártir es ser signo y testigo de su presencia y acción entre nosotros y, sobre todo, de su presencia en cada uno de nosotros. El hecho de reconocer el rostro sufriente de Jesús en el de los pobres y desposeídos, en el de los indígenas, campesinos y obreros marginados de los centros de decisión y en el de todo hombre sufriente es una invitación al martirio. Es decir: a dar testimonio, hasta las últimas consecuencias, de esta presencia. Pero sucede, que en nuestro mundo, un testigo, un mártir, un profeta, es más incómodo que una piedra en el zapato. Normalmente se tiende a su exclusión o a su eliminación.

No fue otra la suerte de Jesús de Nazaret y la de la Iglesia que El dejó como presencia suya en el mundo. La historia se ha repetido cada vez que la Iglesia ha caminado por la senda de la fidelidad a su Maestro.

Sólo son los últimos veinte años, las dictaduras militares de América Latina, han matado más cristianos que los emperadores romanos en cuatro siglos de persecución.

Y no por nada, la sangre de estos mártires, el testimonio de estos testigos, ha sido la semilla fecunda de nue-

PUEBLA Y LOS MARTIRES DE HOY

"Es admirable y alentador comprobar el espíritu de sacrificio y abnegación con que muchos pastores ejercen su ministerio en servicio del Evangelio, sea en la predicación, sea en la celebración de los sacramentos o en la defensa de la dignidad humana, afrontando la soledad, el aislamiento, la incompreensión y, a veces, la persecución y la muerte". (Puebla - 668).

"La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones". (Puebla - 1138).

vos cristianos.

Sin embargo la realidad del martirio es mucho más amplio que el dar la vida en un momento heroico. Indica



*P. Gabriel Longueville - Sacerdote
Francés asesinado en Chamilal
La Rioja el 18 de Julio de 1976*

un modo de vivir excluido parcial o totalmente de los derechos de ciudadano con matices que van desde la incompreensión popular hasta la exclusión de los cargos. desde la exclusión cultural hasta el exilio, la cárcel y la tortura.

Esta realidad la vivieron nuestros hermanos en el siglo I y la continuamos viviendo hoy los que pretendemos ser una luz que en medio de la oscuridad ponga de manifiesto todo aquello que se pretende ocultar.

¿Podemos hablar, entonces, de Carlos y Gabriel como mártires? ¿Podemos mirarlos como testigos de la presencia liberadora de Dios en medio nuestro? ¿Podemos celebrar su muerte como una pascua, es decir: como un paso salvador de Dios en sus vidas y en nuestra historia?

La fidelidad de Jesús en su entrega hasta la muerte de la cruz fue asumida enteramente por el Padre que lo resucitó. El fruto maduro de la fidelidad al Padre y el Reino no es la muerte y el conflicto, aunque estos sean, quizás, inevitables, sino la resurrección a la vida plena.

¿No será el haber comprendido esto lo que lleva a los cristianos de La Rioja a celebrar cada 18 de Julio el paso salvador de Dios en sus tierras?

¿No será esta profunda convicción lo que hace que tantos cristianos de nuestra patria grande latinoamericana guarde como el más grande de sus tesoros la memoria de aquellos hermanos que fueron y son signo del paso de Dios en nuestra historia?

Sólo los pueblos que tienen conciencia histórica, solo la Iglesia que se acuerda de sus mártires tiene derecho a la existencia. Pues los hombres y las Iglesias que han sepultado su pasado han sepultado también la posibilidad de su futuro.

**Alejandro Ferreros
Franciscano Conventual**



s. j. tokashiki

**copias de planos
fotocopias - offset**

laprida 38

t. e 22095

5000 córdoba